

EL MARCADOR DISCURSIVO *O SEA* EN EL ESPAÑOL HABLADO DE MEDELLÍN*

María Aydée Hernández
Universidad de Antioquia, UdeA, Colombia
aydee.hernandez@udea.edu.co

Recibido: 05/04/2015 – Aceptado: 06/07/2015

DOI: 10.17533/udea.lyl.n69a13

Resumen: En este artículo se analizan las funciones con las que los hablantes de Medellín, Colombia, usan el marcador discursivo *o sea* y su frecuencia de uso. En relación con la metodología, se tomaron 101 entrevistas del corpus PRESEEA-Medellín estratificadas según las variables de edad, género, nivel de instrucción y clase social. Del estudio se concluye que los hablantes de Medellín emplean este marcador principalmente para reformular el discurso, pero que también lo usan con otras funciones menos normativas. De igual manera, se constata que las variables sociales inciden notablemente en la variación de la función del marcador.

Palabras clave: marcadores del discurso, *o sea*, reformulación, funciones semánticas y pragmáticas, sociolingüística variacionista.

THE *O SEA* DISCOURSE MARKER IN THE SPANISH SPOKEN IN MEDELLÍN

Abstract: This article describes the functions with which speakers of Medellín, Colombia, use the *o sea* discourse marker and its frequency of use. Regarding the methodology, 101 interviews were taken from the PRESEEA-Medellín corpus and they were classified according to the variables of age, gender, educational level and social class. The study concludes that speakers of Medellín use *o sea* primarily to reformulate the speech, but that they also use it with other less regulated functions. Likewise, it is observed that social variables significantly affect the linguistic variation of the marker.

Keywords: discourse markers, *o sea*, reformulation, semantic and pragmatic functions, variationist sociolinguistics.

* Este artículo se deriva del trabajo de grado «Funciones pragmáticas y análisis sociolingüístico del marcador discursivo *o sea* en el habla de Medellín», presentado en la maestría en Lingüística de la Universidad de Antioquia bajo el marco de la investigación «Estudios sociolingüísticos de variación y cambio en el español hablado en Medellín», proyecto registrado en el Acta CODI 580 de 2010 con el código 32-2011. Una versión resumida de este artículo fue presentada en el Congreso Colombiano de Jóvenes Lingüistas (Universidad Nacional, 25 y 26 de octubre de 2013).

1. Introducción

En este artículo se describe la frecuencia de aparición de las funciones semánticas y pragmáticas del marcador discursivo *o sea* en el habla de Medellín, Colombia; de igual forma, se analiza, desde una metodología sociolingüística variacionista, la relación de los usos de este marcador con las variables de edad, sexo, nivel de instrucción y clase social. En este sentido, aunque el estudio parte del análisis cuantitativo de datos, interesa explicar de manera cualitativa las funciones con las que los hablantes de Medellín usan el marcador *o sea* y cómo los factores socioculturales mencionados inciden en su variación lingüística.

Los marcadores discursivos muestran un comportamiento muy variado según se presenten en el discurso escrito o en el discurso oral. De ahí que un marcador como *o sea*, privilegiado en la marcación del discurso oral, puede variar su comportamiento funcional y ampliar su campo de acción en esta modalidad discursiva, y en esta variación pueden incidir los factores socioculturales.

Es de resaltar que, en la lista de los marcadores discursivos de alta frecuencia en el español, *o sea* es uno de los que más ha despertado el interés de investigadores, tanto del español peninsular como de América. En Colombia se cuenta con algunos estudios que evidencian el uso de este marcador, entre ellos el de Travis (2005), quien analiza los marcadores discursivos de Cali desde un enfoque semántico, y el de Rodríguez Cadena (1999), quien estudia los marcadores discursivos en el habla de Barranquilla desde una perspectiva sociolingüística. Aunque estos estudios arrojan datos que incluyen al marcador *o sea*, no presentan una descripción detallada del comportamiento de este marcador en Colombia.

En Medellín, el tema de la marcación discursiva ha sido estudiado por Grajales Alzate (2011), quien presenta un análisis sociolingüístico de las funciones semántico-pragmáticas del marcador discursivo *pues*. En este sentido, surge la necesidad de analizar el marcador discursivo *o sea*, como un nuevo aporte al estudio del habla en Medellín y de los marcadores discursivos en general. Así, las investigaciones centradas en este tema permiten enriquecer el conocimiento de la lengua española, reconocer la importancia del contexto en los diferentes usos de un mismo marcador e identificar variación en sus funciones.

2. Referentes teóricos

Con base en las definiciones propuestas por Casado Velarde (1991) y Travis (2005), *o sea*, en sentido literal, actúa como un verbo que tiene persona, número

y tiempo (*sea*), y presenta una frase nominal como una alternativa por otra, donde los dos elementos, *o* y *sea*, funcionan como unidades separadas. De tal modo que en esta construcción *o* y *sea* pueden separarse, introduciendo otras unidades entre los dos elementos:

Ej.: Para que *sea* un alemán *o* para que *sea* un francés (Travis, 2005, p. 128).

En tanto marcador discursivo, *o sea* funciona como una unidad semántica, que tiene parte de su categoría verbal, pero no tiene ni persona, ni número, ni tiempo. En cuanto a su carácter funcional, *o sea* contribuye en los procesos de la reformulación parafrástica, estableciendo relaciones de equivalencia semántica entre dos segmentos del discurso; sin embargo, a diferencia de su homólogo *es decir*, en ciertos contextos *o sea* ocurre con diversos valores pragmáticos.

Debido a su carácter funcional, *o sea* ha sido clasificado por diversos autores (Briz Gómez, 1998; Casado Velarde, 1991; Castro, 2003; Travis, 2005) como un marcador predominantemente reformulativo, sin descartar, por supuesto, otras posibles funciones derivadas o adicionales a esta.

La reformulación es definida por Garcés Gómez (2006) como «un procedimiento de organización del discurso que permite al hablante volver sobre un segmento anterior para reinterpretarlo y presentarlo de una manera distinta» (p. 654). Esta autora clasifica al marcador *o sea* en la reformulación parafrástica, la cual establece relaciones de equivalencia discursiva basada en un parentesco semántico entre dos enunciados, y cuya finalidad es explicar, aclarar, definir, especificar, denominar o rectificar; operaciones que se logran mediante el empleo de conectores como *es decir*, *esto es*, *o sea* y *a saber*.

No obstante, autores que han analizado este marcador (Castro, 2003; Félix-Brasdefer, 2006; Travis, 2005; Rodríguez Cadena, 1999) registran *o sea* con diversos valores pragmáticos y enmarcados en contextos argumentativos, que trascienden la función reformulativa en el español hablado.

En este sentido, *o sea* puede variar su campo de acción según el contexto enunciativo, el cual puede referirse a instrucciones informativas o argumentativas. Al respecto, Portolés (2001) aclara que algunos marcadores se limitan a proporcionar instrucciones informativas; otros, se definen con mayor claridad como facilitadores de las instrucciones argumentativas, y marcadores como *o sea* permiten esta doble relación:

Hay marcadores como *a saber*, *es más*, *esto es* o *antes bien*, que introducen un miembro del discurso que comenta el mismo tópico que el miembro discursivo anterior. Existen otros marcadores como *en cualquier caso* o *en cambio*, cuyo miembro discursivo

nunca puede comentar un tópico idéntico. Y, por último, marcadores como *o sea*, *en todo caso* y *por el contrario* que admiten las dos posibilidades: repetición de tópico o tópico distinto. (p. 125)

Tampoco se puede omitir el valor expletivo que autores como Seco (1986) adjudican a *o sea*. Según este lingüista, «en lenguaje coloquial, especialmente a nivel popular, se emplea abusivamente la locución con valor expletivo, como puro relleno, o bien con vagos sentidos ajenos al suyo propio» (p. 340). Sin embargo, quienes han estudiado el tema (Casado Velarde, 1991; Castro, 2003; Félix-Brasdefer, 2006; Travis, 2005), si bien no descartan el valor expletivo asociado al marcador *o sea*, tampoco reducen su campo de realización. Los hablantes en el discurso oral usan *o sea* con un propósito claro que no se limita a la función reformulativa ni se reduce a su valor expletivo.

3. Metodología

3.1. El corpus y la muestra

Este estudio se apoya en el «Corpus sociolingüístico de Medellín»¹ (González Rátiva, 2008), el cual sigue los parámetros metodológicos del PRESEEA² («Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América»).

La base de datos consta de 119 entrevistas semidirigidas (que comprenden tanto las grabaciones como sus respectivas transcripciones). De ellas se seleccionó una muestra³ de 101 informantes, distribuidos en las variables de sexo, edad, nivel de instrucción y clase social.

Luego de un rastreo detallado en cada entrevista, se encontraron 708 realizaciones de *o sea*, que constituyen el corpus lingüístico de este estudio. A continuación se procedió a marcar los contextos de aparición de *o sea*, extrayendo de cada entrevista los fragmentos donde se presentaba el marcador, con el contexto necesario para la

1 El «Corpus sociolingüístico de Medellín» es producto del proyecto «Estudio sociolingüístico de Medellín, fase I», adscrito al Grupo de Estudios Sociolingüísticos de la Universidad de Antioquia. Disponible en <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico/>

2 El PRESEEA es coordinado por el profesor Francisco Moreno Fernández, de la Universidad de Alcalá. Disponible en <http://preseea.linguas.net>

3 En la muestra no se encuentran personas de clase alta. Esto se debe, por una parte, a la dificultad para acceder a personas de rangos de poder y prestigio muy altos en Medellín; por otra parte, a la dificultad de acceso a «zonas periféricas del casco urbano [...] donde, además, sus habitantes, generalmente, han llegado a vivir en estos sectores desde hace relativamente poco tiempo, con lo que se genera una incompatibilidad metodológica con el PRESEEA» (González Rátiva y Grajales Alzate, 2011, p. 23).

interpretación de su significado o función. Esta información se clasificó por entrevista y generación, y se guardó en un archivo de Word.

Factores	G0 Generación joven (15-19)		G1 Generación (20-34)		G2 Generación (35-55)		G3 Generación (más de 56 años)		Total Nivel de instrucción
	H	M	H	M	H	M	H	M	
N1 Primaria	4	2	3	4	4	4	6	5	32
N2 Secundaria	5	4	4	5	6	4	3	4	35
N3 Superior	4	5	5	5	4	4	4	3	34
Total generación	13	11	12	14	14	12	13	12	Total informantes 101
	24		26		26		25		

Tabla 1. Clasificación de la muestra, distribuida en sexo, generación y nivel de instrucción

3.2. Enfoque sociolingüístico variacionista

El análisis tiene como referente metodológico la sociolingüística variacionista, que, en palabras de Moreno Fernández (1998), se propone «descubrir el orden que puede haber en la variación y el cambio lingüístico» (p. 307). Para tal fin se recurre a la cuantificación de datos, porque, como bien lo afirma este autor, la importancia de los análisis cualitativos es paralela al interés de los estudios cuantitativos: «no se puede contar lo que no se ha identificado» (p. 307).

El análisis, desde esta perspectiva, va de la cuantificación de datos a la descripción derivada de los mismos, considerando, de acuerdo con Blas Arroyo (2008), que los factores sociales no están configurados de la misma forma en todas las comunidades, aunque se hablen variedades de una misma lengua.

3.3. Categorías de análisis

Un examen cuidadoso y contrastivo de las diferentes propuestas de análisis para el marcador *o sea* permitió establecer siete funciones: cuatro de ellas enmarcadas en la operación reformulativa y, las otras tres, clasificadas en otros usos.

FUNCIONES			
Reformulación		Código	
1	Precisión semántica	Rpr.	<ul style="list-style-type: none"> Esta función está enmarcada en la reformulación parafrástica. Está orientada principalmente a especificar, precisar y, en términos generales, parafrasear. Mantiene el sentido de equivalencia real o pretendida. No aporta mayor significado a la expresión. <i>O sea</i> en estos contextos puede ser sustituido por <i>es decir</i> (precisión) y <i>mejor dicho</i> (corrección).
2	Explicación	Rex.	<ul style="list-style-type: none"> Funciona como ampliación, ejemplificación y explicación causal. Con esta función <i>o sea</i> presenta, en la mayoría de los casos, una justificación de una afirmación expresada en el primer miembro. Puede parafrasearse por medio de expresiones como <i>esto lo afirmo por</i>, <i>esto se debe a</i>, <i>porque...</i>
3	Recapitulación	Rrc.	<ul style="list-style-type: none"> Funciona como resumen, conclusión y consecución. En muchos casos <i>o sea</i> va acompañado de la conjunción <i>que</i>. Es sustituible por <i>en resumen</i>, <i>en síntesis</i>, <i>en conclusión</i>, <i>por tanto</i>, <i>por tal motivo</i>, <i>entonces</i>, etc.
4	Aclaración parentética	Rpt.	<ul style="list-style-type: none"> Es una aclaración que se hace como entre paréntesis. Sucede tras la interrupción momentánea del discurso, donde <i>o sea</i> introduce una aclaración o especificación pero continúa con el sentido del discurso.
Otros usos			
5	Concesiva-opositiva	Cp.	Sucede en una combinación <i>o sea... pero</i> , donde <i>o sea</i> se da en un movimiento concesivo-opositivo.
6	Reorientadora	Rnt.	<ul style="list-style-type: none"> Sucede tras la interrupción momentánea del discurso, el cual el hablante considera quizá poco pertinente, de ahí que vea la necesidad de replantear la idea que está a punto de expresar. Funciona con el propósito de orientar la interpretación adecuada por parte del oyente.

Tabla 2. Funciones observadas y analizadas en este trabajo

7	Reguladora	Reg.	<ul style="list-style-type: none"> • Este valor, cercano al expletivo, se fundamenta en la propuesta de clasificación de Briz Gómez (1998, pp. 202-203), cuando describe los conectores metadiscursivos y, dentro de estos, incluye los reguladores de inicio. • <i>O sea</i> como regulador se ubica al principio de intervención, principalmente luego de una pregunta, pero también puede presentarse al principio de acto.
Se incluyen como indeterminados aquellos casos en los que el contexto no es claro o presenta un uso poco familiar en relación con las funciones propuestas.			

Tabla 2. (Continuación)

4. Resultados

4.1. Distribución frecuencial de las funciones semánticas y pragmáticas de *o sea*

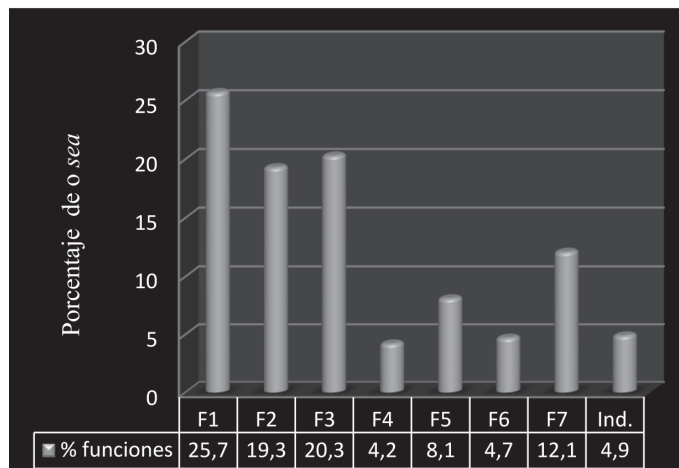


Gráfico 1. Distribución frecuencial de las funciones del marcador *o sea* en el habla de Medellín

El gráfico 1 presenta la distribución de la frecuencia de uso de las funciones de *o sea* en Medellín. En él se observa que las tres funciones con más frecuencia de uso están enmarcadas en la operación reformulativa: precisión semántica (25.7%); recapitulativa, con valores de conclusión, resumen o continuación (20.3%); y expli-

cación (19.3%). El porcentaje restante se distribuye en las funciones de regulación (12.1%), concesiva-positiva (8.1%), reorientadora (4.7%) y aclaración parentética (4.2%); estas dos últimas presentan el más bajo nivel de frecuencia. Finalmente, un 4.9% corresponde a aquellas realizaciones que no se dejaron clasificar.

4.2. Análisis de las funciones semánticas y pragmáticas

Se presenta a continuación una descripción y ejemplificación de cada una de las funciones semánticas y pragmáticas del marcador discursivo *o sea*, de acuerdo con su frecuencia, de mayor a menor uso.

4.2.1. Precisión semántica

Un 25.7% de los informantes utiliza esta función, con diversas posibilidades como definir, parafrasear, especificar y corregir. Mediante este uso de *o sea*, el hablante tiene la intención de explicar, en términos semánticos, su formulación inicial, con el propósito de hacer que su contribución sea más clara y precisa. En palabras de Félix-Brasdefer (2006), en esta función «el marcador es a menudo utilizado como un enlace entre dos proposiciones o ideas que comparten las mismas propiedades de referencia y por lo tanto contribuye a la cohesión del discurso» (p. 197).

(1) E.: ¿qué es lo que más le gusta de su casa?

I.: (:...) ¿qué es lo que más me gusta de mi casa?, que llego y, y noto esa paci-
güidad y **o sea**, como más tranquilo ¿sí me entiende?, llego y encuentro, que es
lo primero pues que tengo en mi vida y es mi mamá, ahí está mi vieja, sea que
haiga almuerzo o no haiga, pero ahí la encuentro diario (MEDE_H11_1_1).⁴

(2) E.: ¿cómo así que se?

I.: desenglobaron la casa

E.: ¿y eso qué es?

I.: **o sea**, quee eso como que se parte laa, la de abajo, o sea, aparte, entonces
eso se vende y yaa, la de arriba ya ha quedado, quedó de mi papáá, pero,
eso fue un proceso de muchos años, ee, actualmente vivimos aquí arriba,
mi papá falleció ya hace dos años (MEDE_H22_3_2).

4 La codificación elegida para la muestra es la que se encuentra en la base de datos del «Corpus sociolingüístico de Medellín»: Medellín (MEDE); M (mujer) / H (hombre); 0 (generación joven) / 1 (generación 1) / 2 (generación 2) / 3 (generación 3); 1 (primaria) / 2 (secundaria) / 3 (superior). El penúltimo número corresponde a la ubicación en la base de datos. A esta codificación se le agregó el número correspondiente a la clase social, así: 1 (popular) / 2 (media) / (3) media alta.

En (1) el informante manifiesta la necesidad de precisar el sentido del enunciado: presenta entonces una equivalencia sinonímica entre las expresiones *pacigüidad* y *tranquilo*; en (2), ente tanto, el hablante define la expresión *desenglobe*. En ambos casos, la nueva formulación se puede entender en el sentido de equivalencia semántica, puesto que con la nueva formulación el hablante no aporta información nueva al mensaje.

4.2.2. Recapitulativa

En el gráfico 1 se observa que el 20.3% de los informantes emplea *o sea* para resumir, concluir o presentar una consecuencia de una afirmación previa. Según los planteamientos de Portolés (2001), con este uso *o sea* orienta instrucciones argumentativas, marcando una conclusión, que deriva de una afirmación previa.

Igualmente, a este uso se refiere Galán Rodríguez (1998) cuando sustenta la dimensión deóntica de marcadores como *o sea* y *es decir*. La autora afirma que esta dimensión, referida más a *o sea* que a *es decir*, «se establece entre significados implicados que facilitan un proceso de inferencia causa-efecto» (p. 99), constituyendo así, en la mayoría de los casos, una justificación de una afirmación o punto de vista expresado en el segmento anterior.

(3) E.: eh, ¿y hacen fiestas, hacen paseos o caminatas?

I.: no, no como de hacer vida social, pero de ocuparnos por, por cuidar ese pedazo que habitamos y las áreas comunes y el funcionamiento del edificio y el mantenimiento y las inversiones que hay que hacer y, que si toca arreglar la fachada, que si esto, que si, **o sea**, las decisiones que involucran habitar el mismo sitio, vida social por fuera de eso absolutamente nada. (MEDE_M33_3_2)

(4) E.: ¿cómo era esa ciudad en ese entonces?

I.: pues, más pequeña, digámoslo en ese entonces uno cogía de un barrio al centro un bus,(...) habían unos puentes que eran como muy inclinados, entonces el bus subía y cuando bajaba uno sentía un vacío muy profundo, entonces eso le causaba a uno como susto, como miedo, y en cambio ahora ya los puentes son como diferentes, ya uno no siente como esos vacíos, no tiene como, están mejor diseñados, y pues muy cambiado, hay pues pasos peatonales que no había, lo que sí he visto mucho es ha habido mucho aumento de carros, de motos, de vehículos, de nosotros mismos las personas, **o sea** es una congestión total en el Centro. (MEDE_H21_2_1)

En (3) se presenta un resumen de la formulación previa y puede parafrasearse *o sea* por *en suma*: «las decisiones que involucran habitar el mismo sitio», nueva

formulación que resume una secuencia de actividades relacionadas con el mantenimiento del edificio. En (4) *o sea* introduce una conclusión derivada de la afirmación anterior: «lo que sí he visto mucho es [que] ha habido mucho aumento de carros, de motos, de vehículos, de nosotros mismos las personas» *o sea / por tanto* «es una congestión total en el Centro».

4.2.3. Explicativa

El 19.3% de los informantes empleó *o sea* con valor explicativo en el sentido de ampliar información, argumentar o justificar un acto o conjunto de actos. Félix-Brasdefer (2006) incluye esta función en el nivel pragmático, y efectivamente es así, en tanto el hablante hace explícita información que no conoce el oyente, y que es necesaria para complementar, ampliar o justificar sus afirmaciones o para suministrar detalles que expliquen mejor la primera formulación.

Algunos estudios reseñados sobre el marcador *o sea* (Cortés Rodríguez, 1991; Félix-Brasdefer, 2006) registran esta función con una alta frecuencia, en comparación con la de precisión semántica. La función se caracteriza porque *o sea* ocurre en el discurso luego de una pausa, que, incluso, en la escritura podría representarse por los dos puntos (:); también puede sustituirse por *a saber* en algunos casos, o por *por ejemplo* en otros.

(5) E.: eh, ¿usted recuerda cómo era antes la ciudad?

I.: pues antes, depende antes época negra, si nos vamos más atrás épocas mejores que la de ahora incluso, yo recuerdo mi infancia como unas cosas que si se pone uno a contarle a la gente ahora sonarían como ciencia ficción, **o sea**, yo crecí en el barrio de Laureles recién, urbanizado, yo nací en el año cincuenta y uno, yo recuerdo los diez hasta la adolescencia mía en Medellín una cosa, un recuerdo, por lo menos del Medellín que a mí me tocó habitar, una familia de clase media alta, pues, la verdad yo no recuerdo haber vivido ni con miedo, ni con susto, en unos espacios muy gratos, en un barrio lleno de parques... (MEDE_M33_3_2)

En este ejemplo, la información que introduce *o sea* explica la afirmación «yo recuerdo mi infancia como unas cosas que si se pone uno a contarle a la gente ahora sonarían como ciencia ficción». A continuación el hablante complementa esta afirmación agregando datos sobre esa etapa de su vida.

4.2.4. Reguladora

En el corpus se hallaron 85 casos de *o sea* con la función reguladora, equivalente a un 12.1%. Aunque no es muy representativo en relación con las funciones que

en el gráfico obtuvieron mayor nivel de uso (12.1% frente a 25.7% de la función de precisión semántica), no deja de ser un valor alto si se toma en cuenta que la macrofunción ponderada para *o sea*, según los diferentes autores que han estudiado este marcador, es la de reformulación.

(6) E: mm bueno el bueno hablemos un poco de de la vivienda ¿cómo es su casa? Describámela un poco.

I.: **o sea**, mi casa, usted entra y está la sala, está la pieza de la televisión, el computador, sigue otra pieza está el comedor, el baño, la cocina, la pieza de mis abuelos, el patio, otra pieza y el baño. (MEDE_H02_1_2)

(7) E.: ¿qué opinión le merece el metro?

I.: bueno, el metro me parece, **o sea** no sé, en, en detalles técnicos, si fue un acierto o no hacerlo por arriba por abajo, si debió haber sido subterráneo pues, todo eso, tantos debates que hay en cuanto a eso, no tengo ni idea, desde mii, experiencia personal... (MEDE_M03_3_2)

En (6) *o sea* es usado al inicio del enunciado, mientras que en (7) se presenta acompañado de marcadores como *pues* y *no sé*, lo que sugiere que el hablante duda o está pensando cómo justificar su respuesta. En cualquiera de estos casos, el hablante emplea *o sea* con el fin de planificar el mensaje o mantener el contacto mientras halla las palabras adecuadas para explicar o justificar, ya sea ante una demanda del entrevistador o como una justificación de su propia actuación discursiva.

La diferencia con el uso del *o sea*, que para este estudio se clasificó como expletivo, radica en que, en este caso, ocurre en medio de un enunciado o de un acto sintácticamente incompleto; la característica más notable es la repetición de la información previa: «...antes la gente no era *o sea* antes, antes la gen antes no había como tanto peligro como que el que se ve ahora», igual a como sucede en «*me o sea* me parece bien».

Es de resaltar que, de los estudios referenciados acerca de *o sea*, solo el de Rodríguez Cadena (1999) registra este marcador como regulador de inicio. Cortés Rodríguez (1991) presenta algunos ejemplos con estas características, pero los señala como expletivos.

4.2.5. Concesiva-contrastiva

En el corpus aparecen 33 (8.1%) realizaciones de *o sea* con esta función. Es una frecuencia baja en relación con las realizaciones del marcador en el corpus. Sin

embargo, es apenas normal que esto suceda, dado que se trata de una función que no se deriva del significado principal de este marcador. La aparición de *o sea* con esta función en la base de datos analizada puede sugerir que el significado básico de este marcador se halla en transformación, lo que Castro (2003, p. 63) denomina «*corrimiento de significado*», donde *o sea* empieza a adquirir otros valores adicionales a su significado normativo; en este caso se evidencia una función claramente pragmático-argumentativa.

(8) E.: ¿le gusta por qué más, qué ofrece este espacio?

I.: pues es muy tranquilo, muy, **o sea**, como en todas partes igual atracan y todo, **pero** es muy seguro, pues los vecinos son bien. (MEDE_M03_5_2)

En (8) se introduce una aclaración a modo de contraargumento. El hablante asume que culturalmente la gente sabe que en todas partes atracan y que donde vive también puede suceder, pero esto no afecta su grado de satisfacción con aquel lugar.

En todos los ejemplos analizados con esta función, el empleo de *o sea* puede interpretarse como una estrategia de atenuación del punto de vista que posteriormente introduce el marcador *pero*: esto sucede con temas que pueden afectar el campo de los afectos, de los valores o de las opiniones.

4.2.6. Reorientadora

Esta función presenta un bajo nivel de uso (4.7%). *O sea* ha sido registrado con este uso en los estudios desarrollados por Travis (2005) y Félix-Brasdefer (2006): ambos autores coinciden en que, con esta función, el hablante reorienta la información previa con el fin de que el oyente entienda claramente lo que el hablante quiere decir.

(9) I.: ¿qué podría suceder? primero pienso pues que mucha gente moriría mucha gente pero no pues se vendrían muchas enfermedades también, vendríamos en una etapa que habría también mucha mucho conflicto mucha pelea y estaríamos, **o sea** se se acabaría los recursos naturales como el agua porque habría una sequía total y ahí sí el que sobreviva pues sobrevivió pues yo creo eso. (MEDE_H02_5_3)

En (9) el hablante reorienta las ideas que tiene en mente, probablemente con la intención de sugerir la interpretación adecuada. Por tanto, con este uso de *o sea* no se trata de corregir una palabra por otra o una expresión por otra, sino de reorientar todo un acto enunciativo: el hablante no busca borrar una confusión con el término previo, sino evitar que el mensaje se interprete de manera inadecuada.

4.2.7. Aclaración parentética

Al igual que la función anterior, esta presenta un grado de frecuencias bajo (4.2%) sobre el total de ocurrencias. Los casos clasificados en esta denominación se caracterizan por su posición sintáctica. Luego de una interrupción momentánea, *o sea* introduce un comentario aclarativo o vinculado semánticamente con el mensaje previo o con el siguiente.

(10) E.: ¿y por qué no estudió?

I.: porque, pienso que, **o sea** yo tengo una niña, y el estudio le quita plata a uno, entonces primero pienso que, debo de tener el empleo y después estudiar, compartir, primero el empleo para poder sostener a mi hija y colaborar acá en mi casa, y ya, meterme en el estudio... (MEDE_H12_2_1)

En (10) se puede identificar que, después de la información introducida por *o sea*, se retoman las últimas expresiones del discurso que preceden al marcador y se continúa en la misma línea. *O sea* como aclarador parentético difiere sintácticamente de otros casos donde cumple la función de precisión semántica o de explicación; es decir, con la función aclaradora parentética la aclaración se hace al margen del enunciado en curso. Al parecer el hablante considera necesario introducir una aclaración para que se entienda el mensaje completo.

4.3. Análisis sociolingüístico

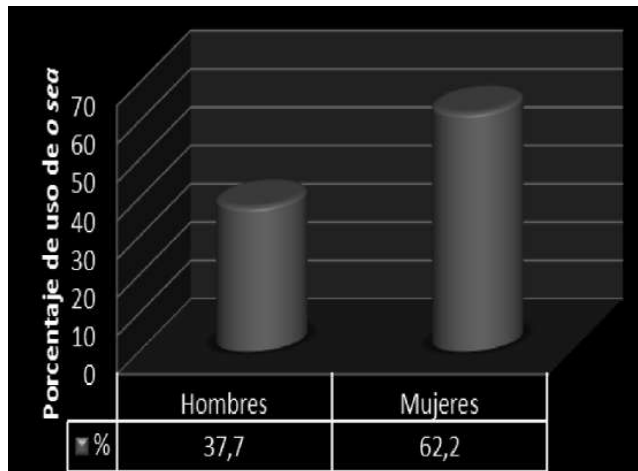


Gráfico 2. Frecuencias de *o sea* en el español de Medellín en relación con la variable de sexo

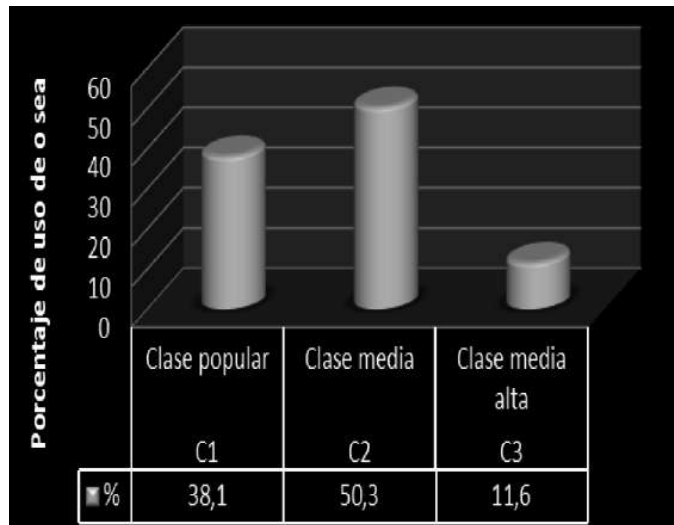


Gráfico 3. Frecuencias de *o sea* en el español de Medellín en relación con la variable de generación

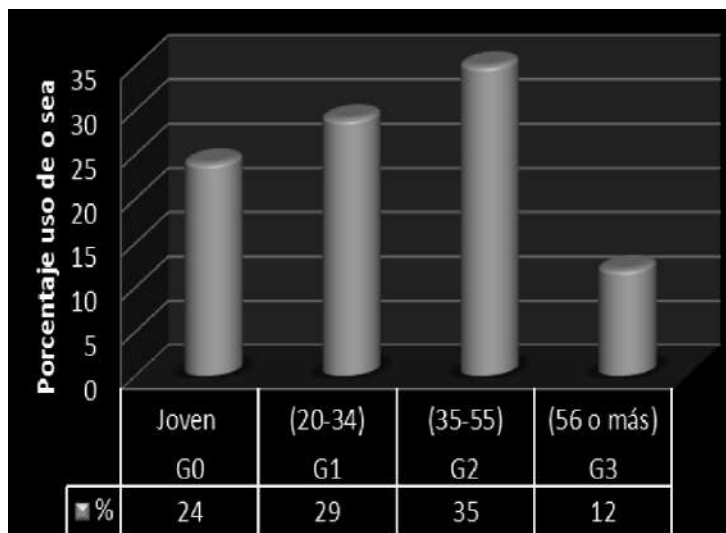


Gráfico 4. Frecuencias de *o sea* en el español de Medellín en relación con la variable de clase social

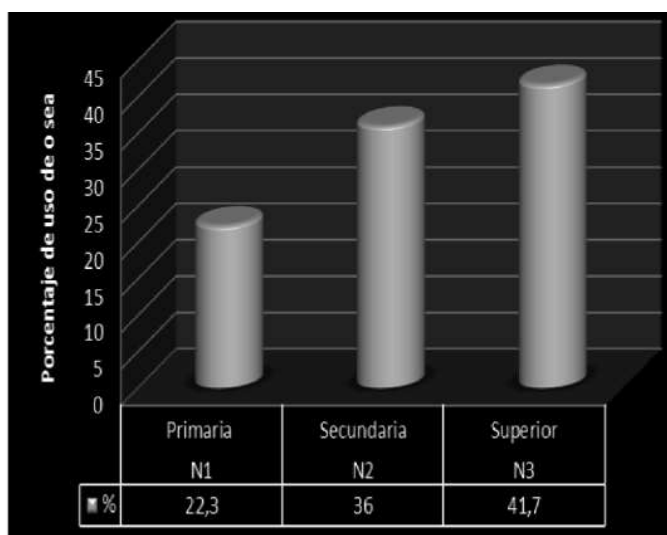


Gráfico 5. Frecuencias de *o sea* en el español de Medellín en relación con la variable de nivel de instrucción

	HOMBRE		MUJER		Totales	
	N	%	N	%	N	%
G.0	44	6.2	125	17.7	169	23.9
G.1	81	11.4	124	17.5	205	29
G.2	109	15.4	141	19.9	250	35.3
G.3	33	4.7	51	7.2	84	11.9
N.1	100	14.1	58	8.2	158	22.3
N.2	78	11.0	177	25.0	255	36
N.3	89	12.6	206	29.1	295	41.7
C.1	124	17.5	168	23.7	292	41.2
C.2	119	16.8	222	31.4	341	48.2
C.3	24	3.4	51	7.2	75	10.6

Tabla 3. Correlación de las variables sexo vs. generación, nivel de instrucción y clase social

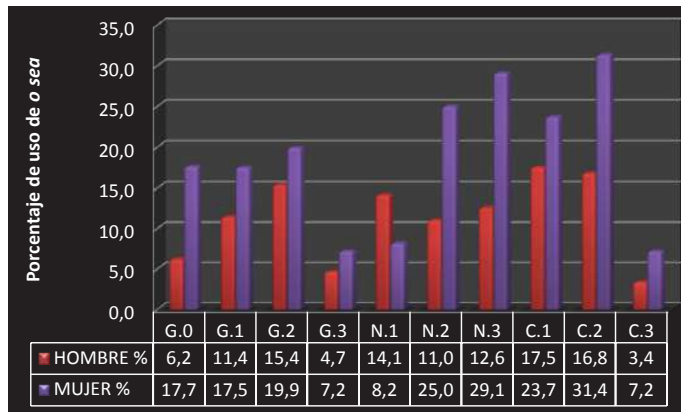


Gráfico 6. Correlación de las variables sexo vs. generación, nivel de instrucción y clase social

En el gráfico 6 es evidente que, en términos de frecuencia, son las mujeres de la generación 2 y del nivel de instrucción 3 quienes más emplean el marcador discursivo *o sea*. Estos resultados coinciden con otros estudios referenciados por Blas Arroyo (2008, p. 166), quien afirma que suficientes pruebas empíricas demuestran que las mujeres manifiestan un comportamiento más colaborativo en el desarrollo de la conversación y que, además, emplean con mayor frecuencia que los hombres los reguladores discursivos.

También se puede apreciar que *o sea* presenta un nivel de frecuencia ascendente en las tres primeras generaciones. Aumenta a partir del grupo de la generación 0 y alcanza su máxima marcación en la generación 2. Por el contrario, después de haber alcanzado un alto índice de frecuencia en esta generación, se advierte un descenso notable en la generación 3. Por tanto, la generación 2, es decir, la de los adultos entre 35 y 44 años, produce un 35% del total de realizaciones del marcador discursivo, mientras que los adultos mayores de 56 años tan solo representan un 12% dentro de esta variable.

Se constata que la edad puede condicionar la variación en un grado mayor que otros factores como el sexo y la clase social (Blas Arroyo, 2008, p. 190). Es muy revelador que la diferencia más marcada se encuentre entre dos generaciones próximas, en este caso entre la 2 y la 3. Lo que podría sugerir que, en Medellín, *o sea* empezó a usarse con fuerza en los hablantes que hoy tienen entre 35 y 55 años y que, a partir de esta generación, se empezó a difundir el uso del marcador, permeando no solo a la generación 3 sino a las generaciones más jóvenes, que hoy presentan alta frecuencia en el uso de *o sea*, aunque en escala menor a la generación que le sucede.

Edad/ funciones	N/%	F1 (R pr.)	F2 (Rex.)	F3 (Rrc.)	F4 (Rpt.)	F5 (Cp.)	F6 (Rnt.)	F7 (Reg.)	Ind.	
G0 joven	N	38	36	25	4	21	15	22		
	%	21	26.2	17	13	34	45	26		
G1 (20-34)	N	48	37	27	11	19	14	38		
	%	26	27	19	37	31	42	45		
G2 (35-55)	N	71	53	58	14	22	5	19		
	%	39	39	40	47	35	15	22		
G3 (56 o más)	N	23	11	34	1	1	0	6		
	%	13	8	24	3	1.6		7		
Total valor absoluto		182	137	144	30	62	33	85		35

Tabla 4. Distribución de las funciones del marcador discursivo *o sea* en relación con la variable de generación

Teniendo en cuenta que la variable de generación es la que más incide en la variación del marcador *o sea*, se propone el análisis de las funciones en relación con esta variable. La tabla 4 indica que son los adultos de la generación 2 quienes sobresalen en las cuatro funciones reformulativas; mientras que las generaciones 1 y 2 emplean *o sea* con un grado mínimo de diferencia entre una función y otra, salvo en las funciones de aclaración parentética y de regulación, en las que sobresale la generación 1.

Se resalta que son los adultos mayores de 56 años quienes menos emplean *o sea*, además de que son quienes lo emplean con una función determinada, la de recapitulación. Esto puede indicar que esta generación se siente más inclinada a concluir, resumir y hacer explícita información que no conoce el oyente, con el fin de mostrar mayor colaboración discursiva con el interlocutor.

Otro elemento relevante tiene que ver con el uso de otras formas de *o sea*, más alejadas del significado normativo de este marcador. Es evidente que las generaciones más jóvenes tienden a mostrar mayor creatividad en el uso de *o sea*, empleando funciones como la concesiva-opositiva o la reorientadora; por el contrario, a medida

que se avanza en edad se disminuye el uso de otras funciones menos inscritas en el sentido reformulativo del marcador.

Es de notar que la generación 3 no registra *o sea* con la función 6 (reorientadora); además, que el uso de *o sea* con valores de aclarador parentético (F4) y concesivo-opositivo (F5) es mínimo en esta generación; por el contrario, estos usos de *o sea* son más recurrentes en las generaciones más jóvenes. Esto podría indicar, como ya lo han demostrado estudios variacionistas como el de Blas Arroyo (2008), que los adultos tienden a ser más conservadores y a preferir las variantes estándares, mientras que las generaciones más jóvenes tienden a un uso menos normativo de *o sea*.

5. Conclusiones

El estudio permite corroborar que *o sea*, efectivamente, sigue conservando su valor original relacionado con la precisión y muy próximo al de las formas *es decir* o *a saber*. Los datos analizados arrojan que los hablantes de Medellín priorizan la función reformulativa con valores de precisión semántica, de recapitulación y de explicación. Pero también es evidente que su carácter polifuncional permite otros usos, que trascienden el plano semántico y que le otorgan otros valores al marcador, orientados a propósitos pragmáticos de planificar el discurso, atenuar para introducir un contraargumento o reorientar la interpretación del oyente.

Del estudio también se infiere que las variables lingüísticas sí se ven afectadas por los factores sociales de sexo, edad, nivel de instrucción y clase social. La variable social que más incide en el uso del marcador es la de generación. Los datos revelaron que son los adultos entre 35 y 55 años quienes usan con mayor frecuencia *o sea*, en contraste con los adultos mayores de 56 años. También se observa una diferencia significativa en las funciones que ponderan unas generaciones y otras: por ejemplo, la generación 3 privilegia la función recapitulativa, además de que muestra menor tendencia a la variación en el uso del marcador; mientras que son las generaciones jóvenes las que se inclinan hacia usos más novedosos o menos normativos de *o sea*.

Comparando con otros estudios sobre el marcador, se encuentra que, a excepción del estudio de Rodríguez Cadena (1999), solo en Medellín se registra *o sea* como regulador de inicio; además, que son las generaciones más jóvenes quienes lo usan con esta función. En otros estudios, como el de Cortés Rodríguez (1991), se registran algunos ejemplos con estas características pero los cuales son señalados como expletivos.

Finalmente, es claro que *o sea* en el habla de Medellín presenta una variabilidad interesante, lo que puede indicar un posible desplazamiento de significado: es decir, las nuevas generaciones dan origen a otras maneras de comunicar con *o sea*, lo que

no implica, por supuesto, que se pierdan sus valores más destacados, enmarcados en la operación reformulativa. Asimismo, queda confirmado que *o sea* trasciende el valor expletivo, y que, en casos semejantes, su empleo es valorado como estrategia que contribuye al control del mensaje y de la propia actuación lingüística.

Referencias bibliográficas

1. Blas Arroyo, J. L. (2008). *Sociolingüística del español. Desarrollo y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
2. Briz Gómez, A. (1998). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmática*. Barcelona: Ariel.
3. Casado Velarde, M. (1991). Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales. *LEA*, XIII(1), 87-116.
4. Castro, M. I. (2003). La noción de conexidad y el conectivo *o sea*. *Español Actual*, 80, 61-77.
5. Cortés Rodríguez, L. (1991). *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Librería Ágora.
6. Félix-Brasdefer, J. C. (2006). Pragmatic and Textual Functions of *o sea*: Evidence from Mexican Spanish. En T. L. Face y C. A. Klee (Eds.), *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium* (pp 191-203). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. Recuperado de <http://www.lingref.com/cpp/hls/8/paper1266.pdf>.
7. Galán Rodríguez, C. (1998). La dimensión explicativa y deóntica de los conectores *o sea* y *es decir*. *Anuario de Estudios Filológicos*, XXI, 85-104.
8. Garcés Gómez, M. P. (2006). Las operaciones de reformulación. En *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (pp. 654-672). Recuperado de <http://fhyc.unileon.es/SEL/actas/Garces.pdf>
9. González Rátiva, M. C. (Coord.). (2008). *Corpus Sociolingüístico de Medellín* [Banco de datos]. Medellín: Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico/>
10. González Rátiva, M. C., y Grajales Alzate, R. (2011). La clase social en el corpus PRESEEA-Medellín. *Lenguaje*, 39(1), 41-64.
11. Grajales Alzate, R. (2011). Funciones del marcador discursivo *pues* en el habla de Medellín, Colombia. *Forma y función*, 24(1) 25-45. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/formayfuncion/article/view/29101>
12. Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.

13. Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
14. Rodríguez Cadena, Y. (1999). Marcadores discursivos en el habla de Barranquilla. *Litterae*, 8, 197-221.
15. Seco, M. (1986). *Diccionario de dudas y dificultades*. Madrid: Espasa.
16. Travis, C. E. (2005). *Discourse Markers in Colombian Spanish: A Study in Polysemy*. Berlín: Mouton de Gruyter.